

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO DE LA 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 27 DE DICIEMBRE DE 1937

NUM. 45

HEMOS ASESTADO AL
FASCISMO UN GOLPE
CERTERO CON NUESTRA
VICTORIA EN ARA-
GON. ASESTEMOSLE EL
DEFINITIVO EN TODOS
LOS FRENTES, MIEN-
TRAS EN LA RETA-
GUARDIA ES ELIMINA-
DO TODO AQUEL QUE
SIMPATICE CON LOS
FACCIOSOS

EDITORIAL

Una semana más del año 1937 ha transcurrido. En esta semana nuestro Ejército ha mostrado al enemigo quién es el pueblo encuadrado en el Ejército. Hemos atacado Teruel. Y sobre Teruel nuestro triunfo se ha cuajado. Hemos derrotado, una vez más, al fascismo. Nuestras armas han hablado y nuestra caballería también. El Gobierno ha dicho a la población civil que tenía un plazo para salir de la capital aragonesa sin ser molestada. Una conducta que contrasta con la seguida por los facciosos con nuestra población civil al caer en sus manos.

Somos el espíritu popular, sensibilidad y alteza de miras, encarnado en el Ejército del pueblo. Los que no son traidores ni cómplices de aquéllos pueden estar tranquilos que la justicia republicana no les hará mal; al contrario, los rehabilitará. Que juzgue el extranjero y vea cómo obramos los que defendemos la razón y la justicia puestas en peligro de muerte por el levantamiento de unos malos españoles que no han

tenido inconveniente en prostituir la dignidad española con tal de salirse con la suya.

Es en todos los frentes donde nuestro Ejército ha demostrado al enemigo su potencialidad. En el frente del Centro y en todos los demás frentes no debemos envanecernos demasiado ni entusiasmarnos excesivamente con el triunfo que hemos logrado. Hemos de estar siempre vigilantes y dispuestos a batallar en todo momento. No nos sorprenderá el enemigo. Estamos en nuestros puestos y aplastaremos al que intente agredirnos.

Internacionalmente, nuestra razón y nuestras victorias harán mella. El camarada Atlee pone de manifiesto en todas sus intervenciones en Inglaterra nuestra verdad. Le atacan por eso. Y es que nuestros enemigos no sólo se encuentran en España. Los tenemos en el extranjero. Y muchos lo son por haber conocido la verdad deformada.

Luchemos con brío y pujanza con la vista puesta en triunfos más resonantes. Aplastaremos al fascismo. Lo hemos dicho y lo haremos.

Una despedida más

Por necesidades de la guerra y por sacrificios que la misma a todos nos impone, nuestro camarada Quintiliano González cesa en nuestra Brigada, para pasar a ocupar otra unidad, donde con sus dotes de organizador pueda seguir consiguiendo éxitos en bien de la causa que defendemos.

Aunque el camarada Quintiliano se aleja de nuestro lado, sabemos positivamente que nunca podrá olvidar a nuestra Brigada, por los afectos y recuerdos que en ella deja de los días de gloria conseguidos, y por ser de los primeros fundadores de la Brigada.

Lo mismo en el Tercer Batallón que al frente del puesto que ahora deja, supo en todo momento llevar al ánimo de todos la fe en la victoria, en la lucha que sostenemos en defensa de nuestras libertades y de nuestra independencia, y también supo con su honradez y su conducta ejemplar que hubiera entre soldados, una estrecha compenetración y disciplina, por comprender que ello era uno de los motivos de adelantar más nuestra victoria.

En el nuevo puesto designado por la Superioridad le deseamos más éxitos, si cabe, que los conseguidos en la Brigada, donde puso a prueba su voluntad férrea de viejo luchador en bien de la nueva España que con las armas en la mano estamos creando.

Ascenso merecido



Nuestro Comisario de la Brigada, Quintiliano González, uno de los organizadores y forjadores de nuestra Unidad, ascendido a Comisario Inspector.

Saludo a mandos y tropa en general

Trabajo me cuesta enviaros, precisamente desde estas columnas, mi más sentida despedida. El afecto y cariño que me habéis hecho sentir en el largo tiempo que hemos convivido juntos en esta Brigada son la causa de este sentimiento.

Ineludibles deberes de disciplina y obediencia al Mando, que yo siempre he exigido de vosotros, me imponen el sacrificio de separarme de vuestro lado, aun cuando la separación me cause la tristeza de una hermandad rota, que a pesar de todo quedará establecida espiritualmente para siempre.

Para los que conocemos esta veterana Brigada desde su creación nos es fácil apreciar que ha constituido una cantera de frutos excelentes para nuestro Ejército, defensa de nuestra causa, razón de más para que yo me sienta orgulloso de ella.

En el recuerdo de todos está el valor y la bravura que esta Brigada ha derrochado en todas sus intervenciones frente al enemigo. Yo que conocía vuestras cualidades excelentes de combatientes tenía en todo momento gran confianza en vosotros.

Aun alejándome de vosotros no olvidaré vuestro exacto cumplimiento del deber que han sido un día y otro la admiración de cuantos nos han conocido de cerca, y espero que este cumplimiento del deber y esta disciplina manifestada a través de todos los organismos sea mantenida con el fin de proseguir nuestro camino de victorias, que seguirán llenando de gloria la historia de esta Brigada, que está colocada en uno de los pedestales más altos del joven y heroico Ejército del pueblo.

Camaradas todos de la Brigada: ¡Salud!

QUINTILIANO GONZALEZ

“Los sueños, sueños son”

Me he trasladado, soñando, a la feliz Arcadia. Soñaba que este país del antiguo Peloponeso estaba en guerra. ¿Contra quién? Contra aventureros de otros países que, atraídos por la fertilidad de sus valles y la riqueza de sus frutos, querían invadirla.

La feliz Arcadia, que era una pobrecita República de trabajadores desde hacía poco tiempo, quería luchar... No tenía armas, pero sí muchos corazones dispuestos a dejar de latir por el ideal de la independencia patria.

Empezaron las primeras batallas a perderse; empezó la gente a desmoralizarse, hasta que un día, cuando el triunfo era seguro para la bárbara mesnada invasora, se estrellaron las narices contra las invisibles murallas del entusiasmo con la que los arcadianos defendían Tripolitza, la capital.

Hombres y más hombres, cañones y más cañones, aviones y más aviones, bulos indecentes, insidias, calumnias para los pobrecitos patriotas de la infeliz Arcadia... no conseguían abatir su entusiasmo de acero.

Vinieron batallas ganadas a fuerza de coraje, vinieron derrotas para el invasor que dejaron estupefactos a las democracias extranjeras que habían prometido una ayuda que jamás llegaba. (En realidad, yo os lo diré, sólo esperaban ver a qué lado atizaba el sol más candela para arrimarse a él gozosamente. Los muertos en defensa de la paz, ¿qué le importa al mundo capitalista?)

Pero... había que luchar con un enemigo terrible, porque asestaba la puñalada por la espalda: el espionaje dentro de la capital, los serviles que adulaban al capital y doblaban la cerviz ante su punterazo, los cobardes que no tenían valor para defender su porvenir, ni sus mujeres, ni sus padres y hermanos, los «indiferentes» — peor mil veces que todos juntos —, los del bando contrario que se filtraban en las organizaciones «contrainvasoras»...

¡Ah! Pero era más temible que esto todavía «la columna uniformada». ¿Cuál era? La que estaba dirigiendo el ejército «contrainvasor».

Me metí, sin que nadie me viera, en un cuartel para escuchar, para vigilar, para curiosear...

Y ví...

Que un comandante se llevaba el jabón para su casa, cambiaba el jabón por jamón. (Los soldados no podían lavarse la ropa por falta de jabón.) Ví que se llevaba la leña para

su casa, que el carbón que hacían los soldados, de las encinas, iba para las estufas de su hogar; que se llevaba lo mejor de Intendencia (porque se dejaba adular por el intendente), que era autoritario, que era déspota, que tenía una plana mayor a su lado de gente servil, inepta, egoísta (como él); que tenía espantados a los capitanes, que no sabían tener personalidad propia, y que a todo lo que decía el jefe decían ellos siempre que sí, como un borriquito de esos de los antiguos nacimientos que meneaba la cabeza en sentido vertical; que le estorbaban los buenos elementos militares, los pun-

donorosos, los rectos, los capacitados. Y los echó a la calle y se quedó con lo peorcito...

Y viendo todo esto no quise ver más. Y pensé: «Con un ejército con hombres como éstos no se gana a los invasores, porque ellos no son, en espíritu, contrainvasores».

Y con esta pesadilla me desperté sobresaltado y lleno de zozobras. Leí la prensa de la mañana. Me comunicaba la feliz noticia de la caída de una capital importantísima (y la caída moral) de la Arcadia, quizá nuestro Teruel, y pensé que este país podía ganar muy bien a los invasores cuando terminase con la «columna uniformada».

GALO CHA

Concepto de nuestra guerra

Va a hacer diez y siete meses que el proletariado español se lanzó a la calle con las armas en la mano para contener la avalancha de traidores que un día se levantaron para hundir al pueblo en una noche de sangre y de lodo; pero no les fué posible conseguirlo, a pesar de todos los medios de combate que en aquellos entonces poseía nuestro país. Es entonces cuando pereció para siempre el fascismo en Cataluña, en Levante, en el Centro y en otros lugares de España, cuando toma la guerra otros matices. Entonces surgieron las bravas Milicias, pero nuestro Gobierno vió la necesidad de crear un Ejército para poderlo enfrentar con el del enemigo, que lo tenía muy superior, porque se lo encontró hecho, y, además, tenía en su poder todas las armas.

Ya no podíamos combatir con Milicias como en el principio de la lucha, y no podíamos combatir con aquellas gloriosas Milicias, porque el capitalismo internacional, confabulado con el español, comprendiendo lo que se jugaba en España, no dudó de lanzar contra nosotros un ejército mercenario, dotado de los medios guerreros más bárbaros que registra la historia, y, naturalmente, de aquí viene la necesidad de crear un Ejército fuerte, unido y disciplinado.

tenemos planteada no es un juego de niños, sino que son dos ríos desbordados, dos corrientes antagónicas que se disputan la hegemonía del mundo, por una de las cuales la Humanidad ha de decidirse; indiscutiblemente que ha de decidirse por el extirpamiento del fascismo, porque de lo contrario, sería la pulverización del proletariado, sumergiéndolo en la más negra esclavitud, quién sabe por cuánto tiempo, aun a pesar de haber triunfado en Italia y en Alemania el fascismo; también está llamado a desaparecer el régimen burgués, aunque no sea tan precipitado como en España.

Así, pues, compañeros, hay que tener fe en la victoria, y esta victoria sólo la conseguiremos si sabemos marchar todos unidos por el camino de la emancipación del proletariado mundial; sólo así seremos dignos de la vasta misión que se nos ha encomendado, y sólo así sabremos vengar a nuestros inolvidables muertos, que nos miran desde sus tumbas satisfechos y orgullosos de haber cumplido con su deber de proletarios.

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la libertad! ¡Viva la República española!

Del periódico mural de la Sección de Caballería.

Como podemos ver, la lucha que

Voces allá



Rutilaba un campo de nieve plata, compacto y veteado, que almidonaba la cónica cima de la escarpada Sierra Central, huella irrefutable de una noche borracha y turbulenta, fría como el acero de la muerte.

Amanecía ya. La divisoria entre la luz y las tinieblas se anunciaba gallarda como aurora de «nuevo mayo», entre cuyo rielar fulguraba nuestro Ejército, forjado en la lucha carnicera contra los traidores. Y se forjó—sábelo—tenso, fuerte e irrompible, como el acero de nuestra razón, sin armas ni municiones, con pocos aviones, aislado del lujo artillero y con los cuadros de mando surgidos como una rapidez del cieno trincherero. Mejor. Sí; fué mucho mejor para orgullo nuestro y «maravilla de tu codicia» que hubo de frenar en seco a las puertas del corazón de España. ¡Bien conoces ya este «milagro rápido» de que hablo, igual que todos los adversarios de la República!! Porque al soldado leal podrás negarle, acaso, ese «dynamismo rojo» de que se habla por ahí en tu cortijo, pero lo que no pueden rechazar tus embriagadas espuelas es la valentía, decisión y moral de los hijos del Pueblo.

¡Y ahí tienes Madrid!! Y permanecerá siempre en pie como un gigante universal, como un dios avanzado, porque todavía viven alerta en sus entrañas los Heredia, los Coll, los Durruti, etc., etc., y miles de imitadores dispuestos a igual sacrificio que son los que engendran y hacen llanura las victorias. ¡Que pese a todos tus jubilosos cacareos, que pese a tus gritos de niñera con victorias finales! La guerra será larga para nosotros, pero más para tí que impones disciplina con el látigo en una mano y el crucifijo en la otra. Pero al fin quedarás humillado, como tierra mojada, acorralado y vencido, pues el Ejército de la República crece, se vigoriza y dilata diariamente con un sólo afán y única voluntad: vencer, primero, y como diría Edmundo, mostrar a la Humanidad un objeto: el progreso; un camino: el trabajo; un apoyo: la unidad; un viático: la libertad.

DOMICIANO ALONSO

REFRANES

Estos refranes que veis han sido por mí copiados; me han parecido magníficos porque están muy bien pensados.

Aquí los tenéis, leerlos y luego después pensar si son buenos o son malos.

La envidia lleva consigo su torcedor y castigo.

Siempre que puedas, haz bien y no repares a quién.

Ama fuerte al comunismo y pega duro al fascismo.

Una imprudente palabra nuestra ruina a veces labra.

Fascistas y requetés, asesinos a la vez.

A hombre hablador e indiscreto no confíes tu secreto.

Es de necesidad, hermanos, eliminar al tirano.

La mujer que quiera fama que imite a «Pasionaria».

Hombre grande tu serás si lees a Carlos Marx.

La razón, aunque severa, es amiga verdadera.

Es una cosa muy seria el campesino en la guerra.

La guerra es el fascismo, la paz es el comunismo.

FRANCISCO ORGAZ

MADRID

Madrid, corazón de España, pueblo de hombres valientes si la sangre ayer te ardía, aún está hoy más ardiente.

Madrid, no olvides la guerra, no te olvides que ahí enfrente el asesino fascista te echa miradas de muerte.

Madrid, que nunca se diga que la sangre se volvió nieve, que se levanten tus hombres con cuchillos y machetes hasta exterminar del todo a esa canalla indecente.

Madrid no lo toman ni italianos ni alemanes.

Lo único que tomarán por.... esos miserables.

FRANCISCO ORGAZ

El Comisario de nuestra Brigada ascendido y trasladado

Quintiliano González Gonzalo, comisario de la Cuarta Brigada desde el mes de mayo a la fecha, ha cesado en sus funciones en nuestra Brigada, pasando a la categoría de comisario de División. Por esta causa, se aleja de nuestro lado. Su labor ha sido la que han desarrollado todos los hijos del pueblo desde que estalló la criminal subversión fascista. Hombre de gran inteligencia, supo captarse las simpatías de todos los mandos militares de nuestra Brigada y ha ocupado el puesto que se le asignó con la dignidad de un gran proletario.

Su labor es conocida. Desde estas columnas le deseamos que en su nuevo cargo sirva a la causa del pueblo como hasta ahora lo ha hecho.

Las imprudencias cuestan caras

Las imprudencias en las trincheras suelen costar la vida, y prueba de ello es que las bajas que hemos tenido en el tiempo que llevamos en este sector, su mayor parte han sido por esta causa, por lo tanto conviene que todos nos demos cuenta de esta realidad, y no cometamos ciertas temeridades que no conducen a nada, más que a sacrificar vidas inútilmente.

Además hemos de tener en cuenta, que el camarada que sin deber asoma la cabeza por encima del parapeto o sale de las trincheras sin que se lo hayan ordenado, no se le puede considerar como más valiente, sino que se le puede considerar como un inconsciente, porque sólo así, en un estado de inconsciencia, puede cometer estos actos, que lo único que pueden traerle son perjuicios, y los perjuicios en la guerra se pagan con la vida.

A la guerra hemos venido a eso, a dar la vida si es necesario, pero a cuidarla y conservarla también lo más posible en beneficio de la causa que todos defendemos. Total, que cuidando y defendiendo nuestra vida, también defendemos la causa.

DARIO MARTIN

(Del mural del 15 batallón.)

OBRAS CLASICAS

(En esta sección y en forma de historieta, iremos dando a conocer los clásicos más destacados.)



Obra dramática filosófica de Calderón de la Barca, «de tal fama, tal crédito y tal importancia», que, como dice Menéndez y Pelayo, «casi aterra el hablar de ella». La grandeza de su concepción es tal que no existe en el teatro del mundo idea más asombrosa que la que sirve de forma substancial a esta obra. Después de ver representada «La vida es sueño», no hay drama, comedia ni tragedia que no parezca un juguete para pasar el rato. Es el pensamiento más hondo llevado a las tablas.

Muy necio ha de ser el que, acabada de presenciar esta obra, no vea ante sí abierto un mundo de verdades en que antes no había caído. La manera de dar cuerpo a tan honda idea no puede ser más sencilla, más plástica, más humana. Calderón, en esta

obra se levanta a cien codos sobre Goethe.

Argumento: Basilio, rey de Polonia, había llegado a persuadirse, por sus especulaciones astrológicas, que un hijo suyo, que iba a nacer, sería un monstruo de crueldad e injusticia; por lo cual, al nacer éste, lo encierra en una torre aislada. Un anciano, llamado Clotaldo, cuida del desventurado Segismundo. De este modo, el príncipe alcanza la edad viril, en un estado salvaje, feroz, bravío, ignorando qué es la vida ni el mundo, y exteriorizando el estado de su alma en las célebres décimas:

Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así.
¿Qué delito cometí
contra vosotros, naciendo?, etc.



Por descuido de los guardianes, penetra cierta noche en el bosque, hasta el recinto donde está encerrado Segismundo, Rosaura, disfrazada de hombre, que viene a Polonia en busca del ofensor de su honra y



trae una espada, por la cual ha de conocer a su propio padre. Oye a Segismundo quejarse y habla con él. Al advertir que existe una persona más desdichada que ella, tiene por motivo las famosas décimas siguientes:

Cuentan de un sabio que un día,
tan pobre y misero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía, etc.

Sorprendida por Clotaldo, es llevada, junto con su paje Clarín, ante el rey, al



cual implora perdón para Rosaura, por creer es su hija, pues reconoció la espada que ésta llevaba. Aspiran a la corona de Polonia dos primos de Segismundo: Astolfo y Estrella, pero el rey quiere probar a su hijo, que, fiera encadenada, está sepultado en obscura torre. Rosaura queda libre y reconoce a Astolfo, su ofensor. Traen dormido por un narcótico a Segismundo a palacio y lo visten. Su despertar llenale de asombro. Al declararle su estado de príncipe heredero, sus fieros instintos le hacen acometer a Clotaldo:



Traidor fuiste con la ley,
lisonjero con el rey
y cruel conmigo fuiste, etc.

La fuga salva a Clotaldo. Al decirle un criado:

CRIADO 2.º.—Advierte...
SEGISMUNDO.—¡Aparta de aquí!
CRIADO 2.º.—... que a su rey obedeció...
SEGIS.—En lo que no es justa ley
no ha de obedecer al rey
y su príncipe era yo.
Sólo logra agradarle Clarín, que se pro-



clama «gran agradador de todos los Segismundos», frase que ha quedado de uso corriente en nuestra lengua. Enamórase de Estrella, y al chocar nuevamente con el criado que ya antes motivara su enojo por otras impertinencias, amenázale con echarle por el balcón, dando lugar a la interesante escena:

CRIADO 2.º.—Con los hombres como yo no puede hacerse eso.

SEGIS.—¿No?

¡Por Dios, que lo he de probar!
(lo coge en sus brazos y sale con él)

ASTOLFO.—¿Qué es esto que llevo a ver?



ESTRELLA.—¡Idle todos a estorbar!
SEGIS.—(Volviendo.).—Cayó del balcón
[al mar:

¡Vive Dios, que pudo ser

Acude el rey y se arrepiente de haberlo sacado de la prisión. Apenado ante la rebeldía de su hijo, le advierte que quizá esté soñando, aunque se crea despierto. A lo que Segismundo replica que no ignora quién es y sabe que no sueña...

Y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fué porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy



de quién soy, y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

Al ver a Rosaura intenta forzarla, pretendiendo matar a Clotaldo, porque trata de defenderla; esto acaba de decidir al rey, que hace que lleven a Segismundo a la torre. Al despertar cree todo un sueño. Clotaldo, convertido nuevamente en su celero, acaba de convencerle de que ha soñado, mas le dice que aún en sueños fuera bueno honrar al autor de sus días. Solo Segismundo, empieza el gran monólogo, parte del cual reproducimos en trozos sueltos:

(Continúa en la página siguiente.)



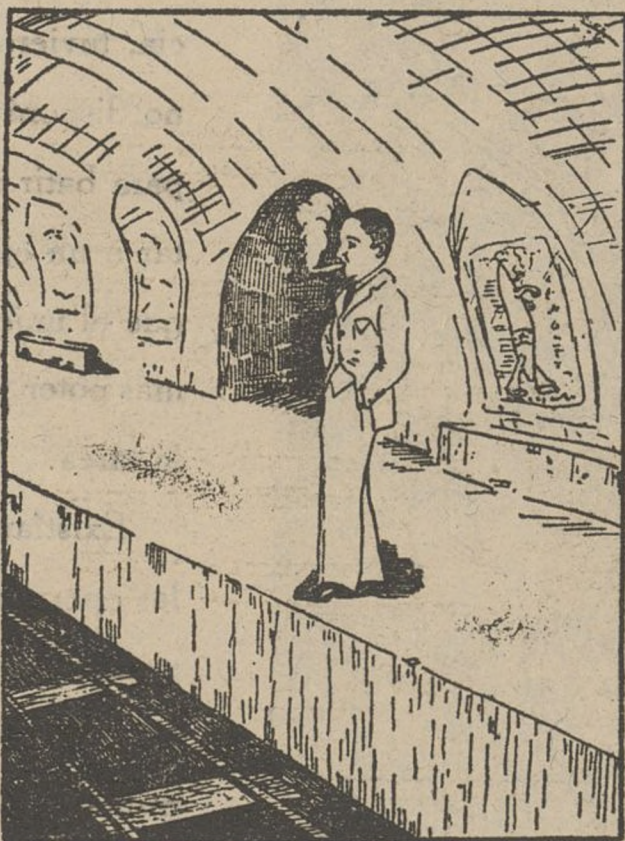
Calamidades en cuatro partes

Primera parte:

- ¿Qué hora es?
- La hora no te interesa, lo que tienes que hacer es marcharte a casa, que hoy estás libre.
- Me voy rápido, veloz y vertiginoso. Dame un cigarrillo.
- No tengo. Hasta que no traigan el tabaco...
- Estoy ansioso de fumar.
- Espérate a ver si lo traen.
- No me espero que tardará en llegar.
- ¡Pero si está aquí en seguida! Saben que estamos faltos de tabaco y lo enviarán al momento.
- ¿Tú crees?
- Esa es la orden que tienen.
- ¡Ya lo sé!... Pero como a ellos no les falta...
- Bueno, no quiero profundizar.
- Cómprate «diez» de bellotas para entretenerte.
- Me compraré «veinte» de pipas que es lo que ahora está de moda.
- «En un periquete» me presento en el «metro» de Santo Domingo, donde me encuentro a unos compañeros de mi batallón, de la compañía que está de descanso; los saludo y lo primero que hago es pedirles un pitillo y no pueden dármele, porque están en las mismas condiciones que yo. Por falta de corriente, lleva el

«metro» una velocidad igual a la de un cangrejo; van los coches repletos, no cabe un alfiler. De tanto como me estrujan, impensadamente devuelvo tres pipas, y no pudiendo resistir aquella aglomeración, me apeo en la estación de Sevilla.

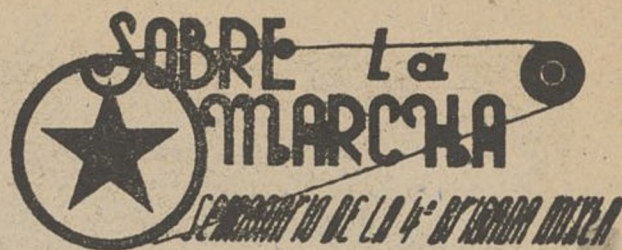
Paulatinamente el bullicio se va difuminando, hasta que me quedo más solo que una raspa de besugo comido en estos tiempos. Las pipas se me han acabado y viene a mi imaginación el cigarrillo. Fijo la vista hacia la derecha y distingo a un pollo bien vestido, sinsombrerista, fumándose un cigarro puro «que quita las penas». De cuando en cuando paso por delante de él disimuladamente para recibir las bocanadas de humo que despiden el antedicho pollo.



No sé cómo ingeniármelas para entablar conversación con él. Recuerdo que llevo un «chusco» en el macuto y ofreciéndoselo, es fácil que consiga la colilla. Dicho y hecho. Al ir a...

(Continuaré la semana próxima.)

Un sargento del 14 batallón.



editado por el Comisariado de la Cuarta Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—Tel. 49726

Disciplina, obediencia e igualdad

Camarada del Ejército del Pueblo: Estas tres consignas que lleva por antenombre este artículo, son las que todos debemos acatar sin excusa ni pretexto alguno, y con ellas alcanzaremos la victoria tan deseada por todos.

Disciplina, camarada, a mi entender es, el cumplimiento del deber que todo soldado o jefe del Ejército del Pueblo tenga designado sin distinción de empleos ni clases.

Obediencia, a mi entender, es el respeto mutuo que todos debemos imponernos sin distinción alguna, y en los momentos decisivos en que nuestro Ejército atraviesa, es cuando con más afán tenemos que respetarnos, supuesto que todos somos salidos de la fábrica, del taller, del campo etc. Por lo que creo, que no debe existir distinción alguna y si existiese olvidarla.

La igualdad, todos sabemos lo que es, pero os lo vuelvo a recordar, es en respeto, justicia y derechos. De esta forma daremos una vez más pruebas de lo que es el Ejército del Pueblo. Con la disciplina, la obediencia y la igualdad, llegaremos en no lejano tiempo, al exterminio total de los explotadores del Pueblo.

JUAN CABALLERO

(Del mural del 15 batallón.)

—Es verdad; pues reprimamos esta fiera condición, esta furia, esta ambición, por si alguna vez soñamos...

—Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando.

—Sueña el rico en su riqueza, que más cuidados le ofrece; sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza; sueña el que a medrar empieza, sueña el que afana y pretende, sueña el que agravia y ofende, y en el mundo, en conclusion, todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende.

—Yo sueño que estoy aquí destas prisiones cargado, y soñé que en otro estado

más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Una rebelión lo aclama por jefe y le sacan de su encierro. Combate a su padre, derrotándolo. En el campo de batalla lo captura y le dice:

Mi, padre, que está presente, por excusarse a la saña de mi condición, me hizo un bruto, una fiera humana; de suerte que cuando yo, por mi nobleza gallarda, por mi sangre generosa, por mi condición bizarra hubiera nacido dócil

y humilde, sólo bastara tal género de vivir, tal linaje de crianza a hacer fieras mis costumbres, ¡qué buen modo de estorbarlas!

Mas venciendo sus brutales instintos, perdona a su padre y hace a Astolfo casarse con Rosaura, y él lo hace, a su vez, con Estrella. Un soldado le dice que si así recompensa a los que no le han hecho más que daño, qué reserva para los que le han sacado de la prisión.

SOLDADO.—Y de la torre en que estas te saqué, ¿qué me darás?

SEGIS. La torre, y por que no salgas della nunca hasta morir has de estar allí con guardas, que el traidor no es menester siendo la traición pasada.

Lo que fué y es nuestro Ejército



Estamos en las postrimerías del año 1937. Al comenzar este año, nuestro Ejército no era todavía Ejército. Eramos muchos miles de hombres, con anhelo de victoria, que luchábamos contra el fascismo, disgregados. La defensa de Madrid, los combates de Guadalajara, el Jarama, la Sierra, Villanueva del Pardillo, etc., fueron las acciones en que las Milicias se evaporaron para constituirse en unidades del Ejército regular. Ya no realizábamos las operaciones militares a nuestro antojo. Teníamos un Estado Mayor que estudiaba, planeaba y dirigía el desarrollo de las acciones bélicas.

El Ejército del Centro fué el primero en quien la disciplina se hizo realidad. No una disciplina cuartelera o impuesta por el terror, sino una disciplina que todos nos imponíamos y acatamos, una disciplina consciente, necesaria para lograr la unificación de las acciones bélicas para la consecución del definitivo triunfo.

Los luchadores antifascistas de siempre no necesitaron de ningún consejo para ser disciplinados, para cumplir con su deber. Siguieron las normas que su conciencia les dictaba.

Los grupos, las camarillas antifascistas de ésta u otra tendencia, tuvieron su razón de ser en los primeros momentos, cuando no disponíamos del conjunto armónico de que hoy disponemos para batir al enemigo. Cuando vimos la imposibilidad de apelar a un ejército potente, como era el del adversario, atisbamos que el único camino para destruirle era el de crear otro Ejército más potente que el que el fascismo nos presentaba. Y dió comienzo la tarea.

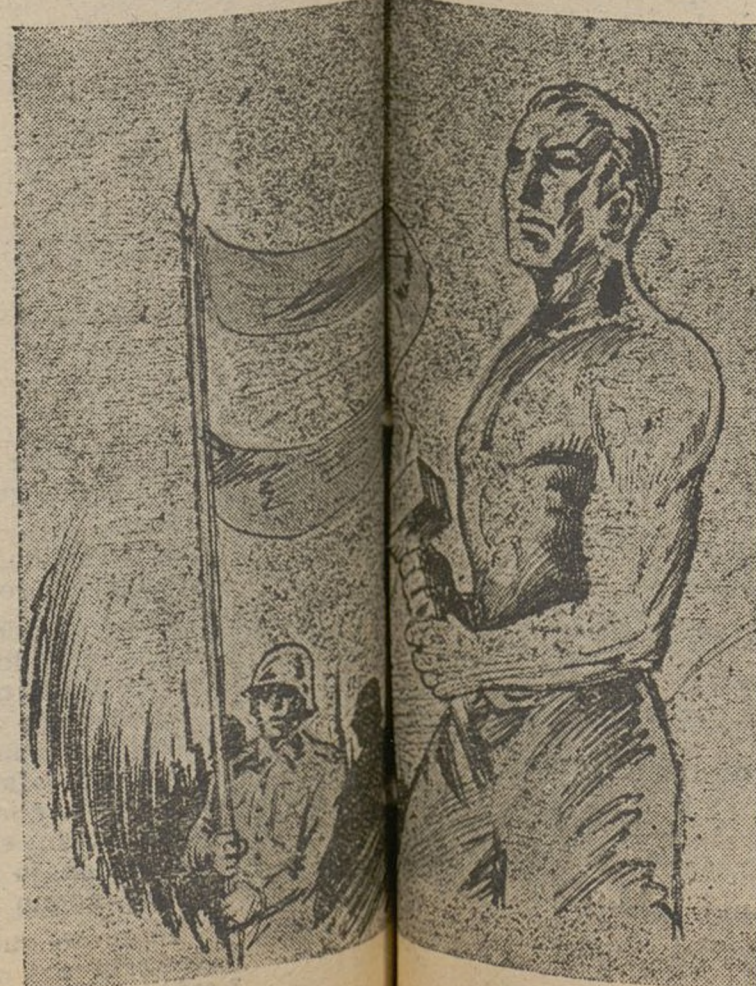
Existían, desde luego, unidades que, sin tener relación con las operaciones a realizar con las otras que incluso estaban en el mismo frente, eran ejemplo de organización. De esas unidades han surgido un tanto por ciento elevadísimo de nuestros mandos militares de ahora. Hombres forjados en la lucha, que no desperdiciado el tiempo para combatir al fascismo, ora estudiando el fusil, ora estudiando y capacitándose para desempeñar los puestos que la República, por sus méritos, les asignase.

De la forma anteriormente expresada nacieron nuestros mandos. Claro, y justo es reconocerlo, que algunos militares profesionales, hombres de antifascismo probado, fueron los que nos ayudaron en tan penosa labor.

En las crestas del Guadarrama, el orgullo antifascista tiene colocado su mo-

mento a los madrileños que el día 19 de julio le pagaron los pies a las huestes mercenarias—moros y legionarios—acaudilladas por Mola. En todas las capitales de provincia el fascismo supo lo que era la defensa de los ideales de progreso. Pero el luchar desorganizados, grupito por grupito, fué una fracasada. Al empezar a actuar los estados mayores alemanes e italianos en nuestro país comprendimos que sin un Estado Mayor no podíamos triunfar. Y al heroísmo individual o colectivo substituyó la capacidad de organizarse para ser heroicos. En el repliegue conocimos la amargura de una impotencia que tenía que desaparecer, fuese como fuese. Los himnos, la patria juvenil, las ideas redentoras fueron nuestros estimulantes. En los primeros días angustiosos manteniendo nuestra fe en la victoria y esas ilusiones. Y esas ilusiones se han hecho realidad.

Somos ya un Ejército potente, disciplinado. Somos un Ejército del pueblo y para el pueblo. Defendemos los intereses sagrados de la República. Consolidamos nuestro prestigio tradicional y mantenemos en alto la bandera de la dignidad.



Al finalizar el año 1937 podemos decir que nuestra potencia bélica es superior a la del enemigo. Tenemos armas, sabemos su manejo, hemos sido instruídos militarmente. Poseemos una aviación netamente española que es nuestro orgullo. Con todos estos elementos vamos a ganar la guerra. Fuimos indisciplinados por odio a la disciplina. No sabíamos que nuestra disciplina era diferente a la



que nos imponía el ejército de castas. Pero el comisario, alma y vida de nuestro Ejército, nos enseñó lo que significaba esa disciplina que debíamos tener y las ventajas que nos reportaba. Nos capacitamos en las escuelas, creadas a tal fin, de los frentes. Allí han aprendido a leer y a escribir muchos camaradas. Allí han aprendido otros lo que ignoraban.

Fuimos grupitos. Somos muchos grupos, pero organizados. Al año de 1937 le calificamos como «año» de la victoria, y, efectivamente, lo ha sido. Porque en este año, aunque no hayamos destruído a la bestia fascista, hemos logrado conquistar los secretos que para destruirla hace falta poseer.

Un año de experiencias. Sabremos aprovecharlas. Los frutos comienzan a florecer. Y aunque la guerra sea larga, nosotros sabremos acortar su duración con ataques audaces que nos den la victoria final tan deseada.

EL INVIERNO

Días de invierno, días tristes, nublados, pardos, donde todas las personas sienten la amargura del aburrimiento. ¡Días de invierno! En los que todos los seres humanos sentimos el aburrimiento de un amanecer lluvioso, pardo y feo, que al descargar su carga de agua, parece llorar su fealdad.

El invierno es fascista porque siempre fué enemigo del trabajador, las familias proletarias sufrían toda la furia de esta estación del año; yo aseguro que donde más se cebaba éste era en las chozas de los pobres trabajadores; parece que como si se diera cuenta que es donde más estragos hace, tanto por falta de ropas como de alimentos.

Por estas casuchas míseras, pasaba el viento y la ventisca bramando con ruido de muerte y de terror, mientras que al pasar este mismo vendaval por las almenas y torreones de los castillos y palacios de los burgueses, pasa de largo y produce un sonido musical, contrastando con la música de la sala de recepción donde los señores pasan las más grandes veladas.

El invierno ha sido siempre fascista enemigo del trabajador; cuando éste tenía trabajo, por la lluvia muchos días no ganaba el jornal y cuando no tenía trabajo, pasaba hambre y frío esperando que fueran más largos los días, como en la popular obra «Juan José»

Ahora donde más se deja sentir este peso, es en las trincheras, en el frente de batalla donde el día parece estar fundido con la noche. Los soldados en las trincheras, se dedican a escribir, a hacer cuentas y leer, para contrarrestar el tedio que producen estos días y matar el tiempo con más dulzura, ya que estos días grises y pardos, parecen hechos para acabar con la paciencia de nuestros soldados y sumirles en un estado de melancolía...

Esto es lo que parece que intentan hacer estos días del invierno que se aproxima. Pero no lo logrará; porque los soldados del ejército del pueblo que con tanto afán y ardor luchan para acabar con el fascio, también luchan con igual tesón para combatir el analfabetismo. Están dispuestos a combatir con toda su energía, ya bien demostrada, a este viejo parásito que no es más que un asqueroso engendro del capital.

En la segunda compañía, en la que

se han venido dando lecciones consecutivas durante todos los días del verano, al empezar los rigores del invierno han visto la necesidad de construir el «Rincón del combatiente» (el cual falta ya poco para terminar). En esta chabola que reúne bastantes comodidades y que está preservada de las inclemencias del tiempo, podrán seguir estos camaradas ampliando sus conocimientos y combatir hasta exterminarlo al monstruo del analfabetismo, que durante tantos años y siglos viene haciendo estragos en la clase tra-

bajadora, al par que, las intenciones de estos primeros días del invierno, serán frustradas; porque la mayoría de nuestros soldados son conscientes de sus deberes y saben que al estudiar y capacitarse, a la vez que combaten el aburrimiento que estos días de invierno causa, adquieren conocimientos que les descubren nuevos horizontes, y estos nuevos horizontes, les servirán de estímulo y sentirán una ansia loca de aumentar sus conocimientos, con lo cual sentiremos el orgullo de habernos puesto al nivel de cultura de las demás naciones.

LUIS MARTINEZ.

(Del mural del 15 batallón.)

¡ Mussolini ! ¡ Miserable !

Tu nombre pasará a la historia, y cuantas generaciones surjan, en lo que el mundo sea mundo, te maldecirán.

En el fértil campo de la civilización y de la cultura del siglo XX, eres la terrible nube que amenaza arrasar su exuberante cosecha.

La traición y el engaño fueron la base de tu encumbramiento, y en los años que Italia padece tu fatal Estado, ¿qué es lo que tu régimen ha enseñado al mundo? Absolutamente nada, a no ser cómo se conduce a un pueblo al hambre y a la miseria más espantosas.

Impotente para dar solución a las múltiples necesidades de tu país, te metes en aventuras para, por un lado, hallar disculpa al lamentable estado de su economía, que tus dotes de estadista no supieron encauzar, y por otro, ver si con la «razzia» que realizas en otros pueblos puedes nivelar lo que tu ímpetu llevó a la hecatombe.

En las bayonetas de esas legiones que denominas con el nombre de «camisas», «plumas» y otras alegorías, y que ostentan el color de tus entrañas, es en lo único que cifras tu solución.

La aventura de Abisinia te fué relativamente fácil. Te encontraste frente a un pueblo cultural y cívicamente muy atrasado, y tus fuerzas motorizadas pronto salieron triunfantes. ¡Cómo no!

Deslumbrado por el éxito de este crimen, y ciego de ambición, te metiste en España. Ten cuidado. Todavía anda por el mundo la sombra de Napoleón, recordando a los olvidadizos de lo que es capaz este pueblo.

Su ambición fué igual a la tuya, y

sus ejércitos se conocían en todo el mundo como invencibles. España, en su lucha por la independencia, derrotó sus ejércitos y cubrió de ridículo el poderío de aquel déspota. Esto ocurrió entonces, en que el pueblo español luchaba por su independencia.

El manantial de sangre que unos traidores abrieron a su patria, tú lo has convertido en caudaloso río. Fácilmente se comprende tu odio al «rojo»; pero tu lucha contra él es completamente estéril. El poder que ostentas lo robaste con alevosía y crimen. Esa sangre roja que derramaste salpicó tu existencia para toda tu vida. Para mantenerte en tu poderío tienes necesidad de cometer nuevos crímenes todos los días, y el horizonte que utópicamente pensaste en ver limpio y lleno de gloria, lo ves completamente rojo por la sangre que has hecho derramar. Rojos son los campos que tus huestes conquistaron en Abisinia, rojos son los campos que en España mancillan tus ejércitos con sus pisadas. La sangre que por tu culpa se derrama operó en ellos esa metamorfosis que será el fin de tu existencia en fecha no lejana.

Tu poderoso navío con la tripulación completa de tu pomposo Estado naufragará en este mar de sangre que tu reconcentrada soberbia creó para desdicha de la humanidad culta. Y tú, que movilizaste todos los resortes de tu poderío para aniquilar al rojo, te ahogarás en rojo. Tu mortaja será roja, tu tumba será roja y toda tu existencia espiritual será roja.

¡Mussolini! ¡Mussolini! ¡Mussolini! Azote y vergüenza del pueblo italiano, ¡maldito seas!

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Poesías del Soldado

Por la deuda

Compañero combatiente
del Ejército del Pueblo,
ni desmayes en el frente
ni olvides que tus derechos
si tú no te los defiendes,
dando la cara y el pecho,
con tus mandos, que lo entienden,
serías víctima del hecho
del enemigo de enfrente.
De esas faunas de extranjeros
que entrar a tu hogar pretenden,
y penetrar en tu lecho
y asesinar a tus gentes
bajo aquél humilde techo.
Proletario combatiente,
hijo de la propia causa,
coge al fascista de enfrente
y recuérdale la deuda
que a tí te tiene pendiente
y dile que ya llegó la hora
de que la Justicia impere,
y que conste que te pague
con su condena de muerte.
Y así podrás tu llegar,
luchador de espíritu fuerte,
a conseguir la victoria
sin el temor de la muerte
y tú tendrás en la historia
página que haga memoria
de lo que tu honradez siembre,
que del honrado español
que de esta forma se desprende,
el brío del corazón
y al enemigo le vence
con fuerza de su razón.
Y tú, soldado, que sientes
el amor hacia tu patria,
enclavijados los dientes,
hazle presa a esa canalla
y jamás vivo lo sueltas,
que esa es tu misión sagrada,
si es que en tu espíritu sientes
de los tuyos la nostalgia,
es preciso que como el hierro candente,
con calor rojo y con rabia
siga tu ideal adelante
y siga provocando savia
hasta conseguir el fruto,
igual que todas las plantas,
que el triunfo tuyo será,
la victoria proletaria,
no temas a sacrificios
de los que a ti te requieran
que con tu fuerte moral
consigues ganar la guerra;
te lo dice un compañero
que se encuentra en las trincheras.

MARTIN RUBIOS RAMOS

Toledo

A todos mis amigos de la Intendencia de la Cuarta Brigada.

A todos.

Toledo, que sostuviste con orgullo
sitio, a que siglos ha, fiera cuadrilla
de invasores, te sometió con saña.
A tu frente, la viuda de Padilla.
Casa de Theotocopulis, el Greco;
Puente de Alcántara; Zocodover famosa.
Se desliza a tus pies, en pleitesía rendida
agua del Tajo, que te besa amorosa.

Posada de la sangre, vetusta y tan ca-
[llada;

tú que ahora eras lo que fuiste antes;
tú que guardabas en tus viejos muros
el recuerdo glorioso del inmortal Cervantes.

Toledo: quisiera que tuvieses
gesto gallardo, como tuviste un día,
cuando orgullosa se encerró en tus muros
la españolísima doña María.

Sangre de Independencia; sangre brava
por tus venas corría, María de Padilla.
Pide a Toledo recuerde lo que hiciste
por nuestra Patria, Leona de Castilla.

MANUEL PUELO

Por tierras de Aragón

Otra vez se estrellan las hordas
secuaces de Franco e italo-germanas,
otra vez les dieron la batida
causándoles centenares de bajas
nuestros valientes soldados.
Otra vez han salido corriendo
la aparatosa tropa fascista,
una vez más con terror inmenso
han huido de frente a nosotros
germanos, requetés y falangitas.
¿No te das cuenta Franco
que ya no comes pan de los maños?
¡Vete ya de estas tierras nuestras!
¡Nuestras porque se regaron
con el sudor de nuestras frentes!
¡Nuestras, porque las ganamos
con nuestro trabajo!
Vete y llévate contigo tus secuaces
que aquí no los necesitamos,
porque somos obreros maños
y no nos asusta el trabajo.

JUAN CABALLERO

Patria

Poesía dedicada a los cañones de nuestro Ejército.

Zumbó el cañón, allá en la lejanía,
cual fuerza de titán amedrentado,
y lejos sus escarnios desprendía
contra el vil para salir vengado.

Vengado de aquel necio, bruto invicto,
ocultado en el nombre de un «Dios Santo»
y todo 'o que trata es un conflicto,
causando a nuestra paz, un grave espanto.

Espanto de la gloria que tuviera
España en monumentos y cultivo,
lanzado contra todo, hecho una fiera,
a destruir a nuestro orgullo altivo.

Lanzado a destruir con vil hazaña,
de pueblos y de hogaers sin reposo,
diciendo con escarnio «¡Arriba España!»,
matando a sus hermanos con gran gozo.

Pretenden de tener una fe honrada
y sólo al bajo suelo se fascinan,
y tienen a su España esclavizada,
que ya sin paz los superiores trinan.

Por esto tú, cañón ardido, ardido y fuerte,
zumba feroz contra esta canallada
y darle sin reparo una cruel muerte
y a sí mi patria se verá vengada.

Tira, cañón, obuses y metralla,
desprecia sus invictas convicciones,
que sólo son matar como canalla
y culpar al leal sus sinrazones.

Zumba, cañón, ya que ellos placenteros
destruyen a mi España ardida y fuerte,
vendiendo su riqueza a extranjeros
que deben encontrar en ti la muerte.

Zumba, cañón, desprende tu metralla,
aniquila al fascismo en tu verdad,
que una vez, ya vencida esta canalla,
de ti encontrará el mundo libertad.

ANDRES GRIFOT

La victoria

La victoria es una dama
que en nuestro pecho se oculta,
que la desea quién la ama
y la obtiene quien la busca.

Y el que con un ideal
en ella piensa constante
yo aseguro que obtendrá
el triunfo más resonante.

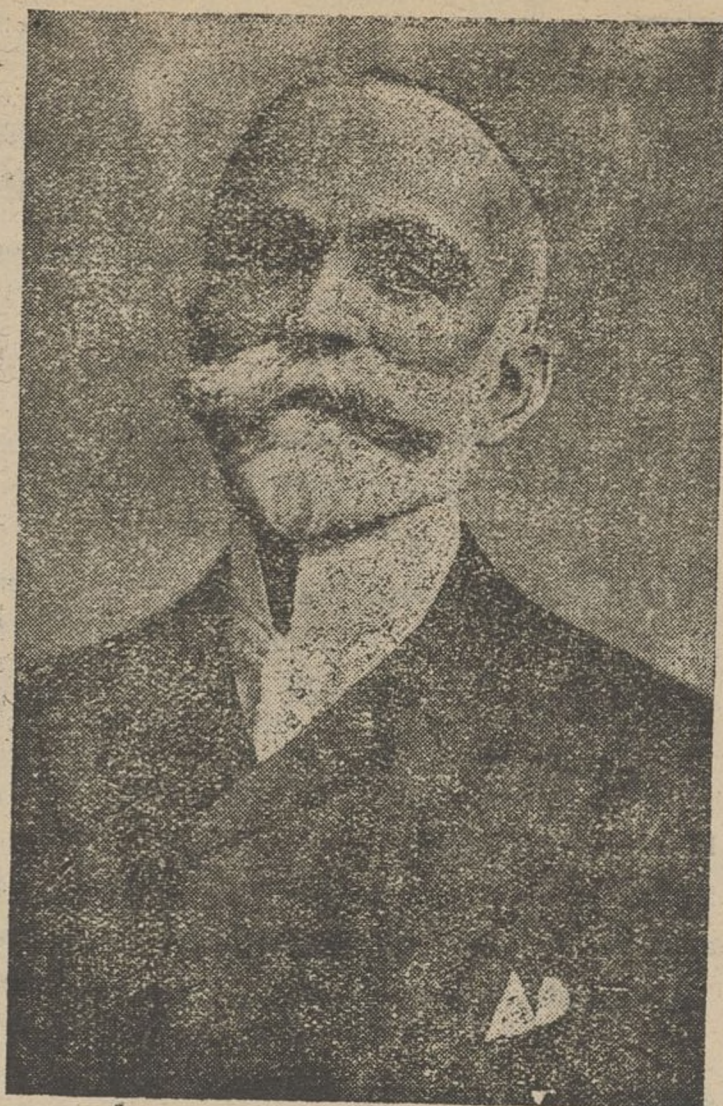
¡Luchemos por conquistarla,
bravos soldados del Pueblo!
y limpiemos nuestra patria
de fascistas y extranjeros,
criminales y asesinos
que deshonoran nuestro suelo.

RAFAEL GIL

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



Bernardino Luis Machado Guimaraes



Político y escritor portugués, nacido en 1851. Estudió en Coimbra, donde

obtuvo una cátedra, dedicándose luego a la política, y desengañado de la

monarquía, se declaró republicano mucho antes del advenimiento de la República, de la cual fué presidente en 1915, siendo derribado en 1917. En 1917 se le expulsó de Portugal, acusado de haber tomado parte en una conspiración militar.

Hombre de arraigadas convicciones democráticas, ha luchado contra la dictadura de Carmona y Oliveira Salazar.

El gran país portugués, víctima hoy de la esclavitud fascista, tiene en él a uno de los hombres más valiosos y un celoso defensor de las libertades ciudadanas de los portugueses.

Las democracias no han ayudado en forma eficaz a aquellos pueblos, demócratas por convicción y naturaleza, que han sido reducidos a la impotencia y a la esclavitud a fuer de emplear el terror.

Machado, hombre culto e inteligente, será una de las figuras que reivindicará el pueblo portugués en su día.

DEPORTE

El próximo pasado día 22 del corriente tuvo lugar una carrera militar, en la que participaron 17 equipos, correspondientes a las diversas unidades del II Cuerpo de Ejército.

Esta prueba, con un reglamento duro, se desarrolló con toda normalidad, entre el entusiasmo de los participantes y el interés de los «observadores», por lo competida que resultó, sin perder un solo momento el interés.

Nuestro equipo, bisoño en estas lides y con un entrenamiento insuficiente, comenzado pocos días antes de la carrera, desarrolló una admirable labor de conjunto y compenetración, no corriente en quienes desconocían una semana antes las más elementales reglas en esta clase de competiciones.

Merced a este esfuerzo magnífico y a esta precisa idea de la disciplina, nuestros bravos muchachos han conseguido el cuarto lugar de la clasificación por equipos, delante de otros, como, por ejemplo, la 75 Brigada,

bien preparados, y que contaban con elementos de indiscutible categoría.

Se ha ganado para la Brigada la Copa del Comisario de la Sexta División.

Nuestra efusiva felicitación a estos deportistas y a su entrenador, compañero Gómez del Pulgar, que han demostrado, éste, su competencia, y aquéllos el espíritu de subordinación y el entusiasmo, habiendo servido esta prueba para demostrar que el cumplimiento exacto de las órdenes racionales lleva, con la compenetración deseable, el germen de la victoria.

Esperamos muy fundadamente la repetición y aumento de éxitos deportivos de nuestra Brigada. En la misma, tenemos preparada una vitrina para las copas que han de lograrse.

¡Salud, compañeros deportistas!

¡ España leal !

Que no destruyes, sino que edificas.



¡ España leal ! En los campos cultivados, con los edificios incólumes, con los templos en pie, con el orden garantizado; donde se respeta y se defiende al propio y al extraño, que viven felices entre los sacrificios de austeridad que impone la guerra. ¡ España leal !, que no destruyes, sino que edificas; que no arruinas sino que levantas lo que los destructores enemigos derribaron con sus bombas; que no matas, sino que das vida a los heridos, aun perjuros y traidores, y a los prisioneros que cogiste en los campos de batalla.

¡ España leal ! He visto en tu vanguardia que organizaste, con las fuerzas del pueblo, un Ejército disciplinado, valiente y victorioso; y en la retaguardia, con el ideal de la victoria, has unido las polícromas facetas de los partidos políticos.

¡ España leal ! ¡ Qué hermosamente distinta eres de la imagen sangrienta y horripilante que de ti pintaron en su imaginación los pinceles mercenarios de la prensa facciosa !

SATURNINO ALVAREZ





Tiro de instrucción contra objetivos terrestres

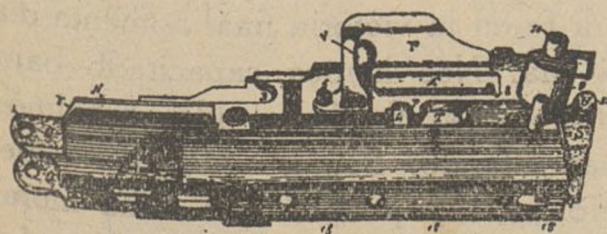
(Continuación)

CAJON DE LOS MECANISMOS

El cajón de los mecanismos ofrece los siguientes detalles:

Cara posterior.—Tiene las orejetas (O) (figuras quinta y sexta) taladradas para que pueda atravesarlas el pasador de sujeción del culatín, llevando la izquierda una muesca rectangular (1), en la que encaja el diente del citado pasador. Cada orejeta tiene en su borde un escalón (2) para apoyo del culatín.

Platina derecha (fig. quinta).—Cerca del borde existe la guía (N), con su parte posterior (1') en plano inclinado, y la restante horizontal, terminando en el encastre (3), donde se aloja la uña correspondiente del mencionado culatín, al que sirve de guía para su deslizamiento. El saliente rectangular (G) tiene una ventana circular, en la que entra el tope postizo, para apoyo de la cola del cierre, quedando fijo por un pasador vertical que atraviesa dichos salientes y tope; en la parte inferior hay un resalte (R) con dos taladros pequeños (4) para el fresado interior del alojamiento del disparador. El tornillo (5) sujeta la pantalla de bronce y constituye su eje de giro cuando se la separa de su posición normal. El orificio (6) se utiliza igualmente al fresar el interior del cajón. La ventana de expulsión (E) permite la salida a las vainas. El puente (p) es la base de donde parte la lengüeta elevadora (L—figs. quinta y sexta), que se interpone entre el cargador y el cartucho durante la carga, contribuyendo a desengarzar éste y a introducirle en la recámara, y la ventana (T), que sirve de apoyo al soporte del mecanismo de alimentación. El tope (7) asegura la posición de la clavija, que garantiza la unión de dicho soporte al cajón.



(FIG. 5.)

En el extremo anterior de la platina se encuentra el refuerzo (8), base del contra-muñón (9), que, a su vez, sirve de apoyo al muñón (10), el cual forma con su simétrico de la otra platina el eje del giro vertical del cajón. Por debajo de dicho refuerzo hay un saliente (S) con taladro pasante (11), para el juego del pasador de sujeción del cañón (U), y un poco

más atrás se encuentra el pitón (12), sobre el que monta el botón hueco (13) de dicho pasador. Este consta de perno (1, figura séptima), cilíndrico, con una escotadura de forma y magnitud igual a la que presenta el cajón de los mecanismos de este sitio, al objeto de permitir la separación del cañón; clavija (2), que atraviesa la arandela unida al extremo izquierdo; brazo flexible (3), que forma escuadra con el perno, y botón (4) hueco, con su fondo taladrado, a fin de poder montar sobre el pitón (12, fig. quinta). En esta posición, o sea con el brazo hacia atrás, el perno presenta su escotadura hacia arriba y puede retirarse el cañón; por el contrario, para garantizar su unión al conjunto, basta llevar el brazo al frente y presentándose la base cilíndrica del perno ante la escotadura que tiene el cañón en su parte inferior, quedará éste inmovilizado.

Cara superior (fig. sexta).—Hállase abierta en su parte posterior, teniendo en el borde correspondiente a la platina izquierda los gradines (3) y el rebajo (4), para apoyo de la media caña del culatín, que sirve de tapa al cajón por esta parte. Al costado derecho existe una meseta, en la que sienta la pantalla de bronce (P), terminando esta cara con el encastre (5), donde se coloca a corredera la base del alza.

Cara anterior (fig. séptima).—De arriba abajo aparece la incisión (7), que se utiliza como línea de fe para comprobar la perfecta unión del cajón de los mecanismos y el cañón la ventana circular (8) de la mortaja del cilindro de unión; el corte (9), practicado en la parte superior del saliente (S), para dejar paso a la parte cilíndrica del pasador de sujeción del cañón; el taladro pasante (10); la ventana del émbolo (11), que permite el movimiento de vaivén de éste, y, el taladro (12), para limpieza y engrase, quitando al efecto el cilindro postizo que normalmente debe obturarlo y para lo cual va fijo por una chaveta. El objeto de este cilindro es soportar los choques con el talón del émbolo cuando avanza éste, evitando de tal manera el perjuicio de los choques en el cierre y puente del émbolo.

Platina izquierda (fig. sexta).—Existe una guía (13) del culatín con encastre (14) para la uña respectiva, y saliente rectangular (G) con su ventana circular para ajuste del otro tope postizo. Existen también dos taladros (15 y 16) que se corresponde con los de la mencionada platina.

Inmediato al borde inferior están las dos guías (E) del cerrojo y los tres ojales (17) para su introducción los dos posteriores y para juego de su uña grande el anterior. Más arriba está el portaexpulsor, que es un saliente (18), abierto horizontalmente con

objeto de permitir el juego del expulsor y con sus cojinetes (19), para apoyo de los muñones de éste.

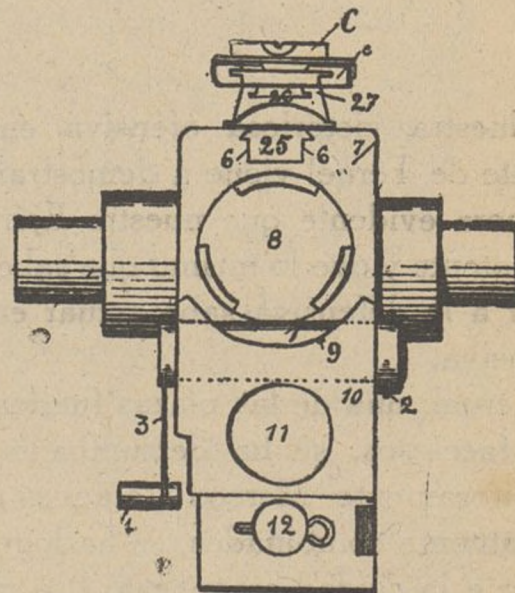
La ventana (20), es un orificio que se corresponde con el costado derecho a los fines de fabricación. El alojamiento (T) del soporte del mecanismo de alimentación se compone de las canales (21), para juego del eje y fiador del torno; cavidad (22), en donde se aloja la rueda propulsora; otra cavidad (23) para alojamiento del piñón transportador y palanca de retenida, y la muesca (24), en la cual se encaja la uña del soporte citado.



(FIG. 6.)

Cara inferior (fig. quinta).—Tiene la ventana rectangular (A), para encaje del corchete posterior del pistolete; la mortaja (16), por donde se articula el disparador; la meseta (1), con su escotadura (20), donde ajusta a corredera la base de la chapa que enlaza el cajón con el aparato de puntería; un orificio donde entra el extremo del tornillo que inmoviliza la chapa de enlace; los tres orificios de limpieza (17), distribuidos a lo largo de la superficie; los tres orificios aceiteros (18), situados bajo el alojamiento del cerrojo.

La mencionada Chapa de enlace (figura octava) consta de: base (1), con pestañas para el referido ajuste; taladro (2) roscado, para el tornillo que garantiza la unión de la chapa al cajón, y orejetas (3), que son atravesadas al propio tiempo que el ojal del husillo interior del aparato de puntería por el correspondiente pasador de sujeción (P). Este lleva un muelle (4), a fin de asegurar su ajuste en las orejetas, con uña (5) que se aloja en la muesca interior de la orejeta derecha, cuando ambos están enlazados, inmovilizando el pasador, y cuando no existe tal enlace evita que el pasador se caiga por tropezar la uña con el escalón anular de la orejeta izquierda.



(FIG. 7.)

En el interior del cajón se encuentra a ambos costados los resaltes-guías (figura tercera), sobre los que se deslizan las pestañas del cierre y las aletas de la cabeza del émbolo y estando interrumpidos con el fin de que la cola del cierre descienda para garantizar la obturación de la recámara. En prolongación de dichos resaltes aparecen los toques postizos, independientes del cajón y que se pueden reemplazar.

(Continuará.)



¡TRIUNFAMOS!

Nuestra victoriosa ofensiva en el frente de Teruel viene a demostrar de manera evidente que nuestro Ejército es potente y que lo mismo que sabe luchar a la defensiva sabe actuar en la ofensiva.

Teruel, una de las plazas fuertes de los facciosos, se ha derrumbado estrepitosamente. Merced a ataques perfectamente combinados, se ha logrado sitiar a la ciudad aragonesa. Los milicianos del año 1936 son ya soldados. Los hombres que comenzaron a balbucear la palabra *estrategia* a primeros de este año, ya practican el arte militar con una técnica que seguramente envidiarán los mejores generales. ¡Somos un Ejército! Hemos estructurado nuestra potencialidad en la lucha. Nos hemos forjado en el sacrificio. Hemos nacido al dolor con es-

toicismo suficiente para soportarle y vencerle. Y el dolor, el sacrificio y la organización lenta, pero organización, han parido nuestro Ejército.

Hemos conocido las amarguras de la derrota inevitable. La traición ha actuado en muchos casos como enemigo principal y decisivo. Pero ya hemos conseguido yugular a infinidad de traidores, a los que más daño nos han hecho. Quedan aún algunos. Esos también los arrollaremos.

La guerra será larga y dura. No importa. La victoria nos dará paz duradera, trabajo y libertad. Con las puntas de nuestras bayonetas vamos abriendo camino a nuestras ideas de emancipación patria. La guerra con toda su crueldad nos hace pensar en las dulzuras de la paz. Para conse-

guir esa paz hemos de luchar antes. Luchar hasta el fin. Y ahora luchamos y forjamos el triunfo.

Triunfa nuestro Ejército en los frentes. Triunfa nuestra retaguardia sobre la enemiga, produciendo para guerra. Nuestra moral es elevada. Nuestra fe en la victoria final aumenta día a día. Nos hemos capacitado para derrotar al fascismo. Nos seguimos capacitando. Somos un Ejército disciplinado y potente que tiene moral de victoria. Y que triunfa. Triunfamos sobre un Ejército mercenario. Un Ejército cuya moral disminuye a cada momento. El Ejército faccioso se derrumba, así como su retaguardia.

Y nosotros, mientras tanto, con el fusil fuertemente apretado, con la vista puesta en el porvenir de nuestros hijos, sonreimos porque triunfamos.